



Entrelíneas

Sobre Borges en EE.UU.

JENNIFER

Aquí, en los Estados Unidos, Borges está vivo. Primero, gracias a los estudiantes que a los 15 o 17 años empiezan a leerlo en español o en inglés, como si se leyera a sí mismos. En verdad, gracias a los antiguos pensantes que incluyen en sus silabos los relatos de Borges, con una libertad que ya quisiera yo para los maestros de mi pobre país, entregados a la melancolía de la literatura nacional, repartida entre la historia y la política, o sea entre el purgatorio y el infierno. Segundo, está vivo porque su obra es una Universidad latinoamericana universal (las universidades nacionales suelen ser un desierto, donde los caciques que sobreviven del presupuesto estatal ignoran a Borges o Cortázar) y en ella cualquiera aprende la pasión de la letra como libertad creadora. Y, en tercer y primer lugar, Borges está vivo en cualquier parte donde el lector ame su obra, rodeada por su vida, y salvaguardada por sus lecciones. Y por su vida, hay que decir, por María Kodama, quien le ha dedicado la vida a un gran tema, lo que le da grandeza.

La actual fiebre biográfica nos ha hecho perder la amistad de algunos autores favoritos. Hemos sabido, sin que fuese tal vez necesario, que Eliot era antisemita, que I. Overcraft detestaba a los negros, que Maurice Blanchot tuvo simpatías nazis, y de Heidegger, por similar empatía, no queda ninguna mención en El Burgo (acabó de corroborarlo), donde refutó al tiempo a nombre del lenguaje. El pobre Paul de Man para olvidar que de muchacho escribió a favor de los nazis, inventó una terrible crítica sobre la inocencia del sujeto, y ahora todos lo recordamos. No menos penoso es saber que el gran

poeta del "amor loco", André Breton, olvidaba que sus parejas también podían tener placer. Henry James, Flaubert, y hasta Rubén Darío, quien es lo último que nos quedaba de los satiristas, han sido convertidos en humoristas en esta pasión biografiomana. No extraña, por eso, que Alan Robbe-Grillet, insospechable de vida propia, haya querido ponerse al día declarando que la pueria que se repite en una novela suya es la de su caso materno, con lo cual nos hemos enterado que tuvo madre.

Williamson en su *Borges a life* (Nueva York, 2004) demuestra que la vida emocional fue más importante para Borges que la misma vida intelectual. Nos descubre un Borges permanentemente crumizado. Se desmor-

ta en Nohah Lange, a quien propone como musa esquiva y modelo de Beatriz Vilalba, la hermana de El Aleph. A Borges le dio largas, pero se enamoró de Oliverio Girondo a la hora de conocerlo. Como los grandes rivales, se trataba de un poeta mundano, rico y loco. Borges era precipitado, quizá caspante. Williamson propone que, desdichado, consideró el suicidio. Y que ella, Nohah, es la rabia encendida en brazos de Neruda, según lo cuenta ella en sus memorias. Williamson cree que Borges no gustaba de Louca por haber sido cómplice de Neruda en el rapto de Nohah. Estela Canto, que en su biografía había asumido el papel de musa doméstica, lo llevó al psiquiatra quien se entretuvo con Borges hablando de literatura. Le insistió "termina y matrimonia". Williamson lo cuenta todo pero con tacto y simpatía. Sin embargo, creo que sobreescribió porque quiere probar en los textos una huella biográfica.

Pero uno, que ama a Borges, le agradece a Williamson que se haya tomado el trabajo de comprobar que el crepusculo en Buenos Aires sigue siendo hoy, como en los días del joven Borges, magnifico.



Sobre Borges en EE.UU. [artículo] Julio Ortega

Libros y documentos

AUTORÍA

Ortega, Julio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre Borges en EE.UU. [artículo] Julio Ortega

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile